

Mensaje desde América Latina 5

Isla de Guadalupe en el Caribe

Las señoritas medio desnudas en la playa de arena blanca.
Las semillas de la Ley Mística han llegado a la pequeña isla en el
Caribe traídas por la brisa desde París.



El Mar Caribe

¡Nunca no me había imaginado que ocurriría tal suceso! Al llegar a la isla de Guadalupe me encontré con las señoras y señoritas guapas, semi desnudas, en un ambiente muy natural en la orilla del Mar Caribe. Bajo el sol brillante del Caribe, se encontraban muchas turistas francesas en la playa de arena blanca, en la orilla de las piscinas, exponiendo la piel blanca, brillante para tomar sol.

Alrededor de un tercio de las mujeres eran semi desnudas. Era diciembre. Ellas han llegado de un país del hemisferio norte donde hay escasez de sol.

Por lo tanto, ellas se quitaron ropas que habían cubierto su pecho, para tomar sol, hasta donde puedan. Los botones sólidos del pecho de las chicas que se estaban bañando en el mar y corriendo por la orilla, gritando “Yei, Yei” se veían resplandecientes por la luz del sol.

Llevado por un impulso, quería apretar el disparador pues llevaba una cámara, pero me abstuve de hacerlo para no causar un mal entendimiento. Traté de evitar el que me confiscaran las películas que tomara, para el Seikyo Shimbun debido a un mal entendimiento.

De todos modos, a mi me parecía que mi existencia en si, poniéndome una ropa, aunque fuera una camisa común, para un hombre del oriente que tiene la piel de un color diferente, no era natural ni armoniosa.

Dirigido por el Presidente Discar Distan de Francia, la isla había servido como el escenario del “summit”, encuentro de los Presidentes de cuatro países: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania Occidental y Francia. Y aún en esa isla pequeña en el Mar Caribe, hay miembros de la SGI, (Soka Gakkai Internacional)

“Queremos poner un reportage interesante junto con las fotos en la edición del año nuevo del Seikyo Shimbun”. Al recibir esta indicación de la casa matriz en Tokio,

llegué a esta isla por vía aérea desde Panamá.

Guadalupe es una Isla propiedad de Francia en ultra mar, al igual que la isla de Martinica que se encuentra más al Sur en el Mar Caribe. Había pensado que podría proseguir cualquier trabajo en el Área de América Latina si puedo manejar dos idiomas, Inglés y Español. No obstante, me enfrenté enseguida con una pared; empezando con la primera dificultad, tal como obtener las citas con los miembros en la isla por teléfono. Pues el miembro que tiene teléfono en su casa no pude entender otro idioma que no sea el francés. Bajo tales circunstancias, pedí a un miembro de Panamá que puede manejar francés, a hablar por mí en el teléfono.

El vuelo que tomé fue un jumbo de Air France. Aún esta pequeña isla estaba preparada con un aeropuerto que podía aterrizar y despegar los vuelos jumbos y aún el Concorde, que vuela a una velocidad mayor que el sonido.

Pude apreciar desde el avión unas partes de la tierra que se veían de un verde oscuro. Cuando estábamos en tierra y salimos en un coche, noté que esos eran campos cultivados de caña de azúcar.

Ellos dan mucha importancia el poder recibir turistas, aprovechando esa belleza de la isla. Noté que las acomodaciones de los hoteles están muy bien preparadas.

El Sr. Vansno Franc que enseña francés en la escuela secundaria en la isla me contó sobre las actividades de los miembros con una expresión muy familiar. Los miembros son variados. Algunos abrazaron al Budismo mientras estudiaban en París y retornaron a la isla. Algunas señoritas en París se



enamoraron y se casaron con los jóvenes de la **miembros de Guadalupe** isla que vivían temporalmente en París y llegaron a la isla con su esposo. Esta clase de miembros se unieron y han extendido el círculo del Budismo en la isla. Vi que las semillas del budismo de Myoho volaron desde París a al Caribe y se han arraigado profundamente en esta pequeña isla.

Gracias a la colaboración de los miembros, he podido realizar mis trabajos planeados tales como las entrevistas con los miembros y tomar muchas fotos. Dijeron que los seis miembros de la isla habían participado en el curso de capacitación de la SGI en Japón el año anterior. Primeramente, ellos fueron a París tomando 8 horas por vía aérea y se reunieron con los miembros de Francia y de allí viajaron juntos hasta Japón.

“El curso en Japòn fue fantástico. Me emocionè mucho, tambièn, por las atenciones cordiales de los miembros de Japòn. Ellos nos dieron calurosas bienvenidas a todos nosotros. Ahora es mi turno para recompensar èsto”.

Así, comentó el Sr. Vansno quien me atendió muy cordialmente, llevándome en su coche a donde viven los miembros de la isla.

“La sinceridad de los miembros japoneses hacia los miembros de Francia està floreciendo en esta isla pequeña, tan alejada de Japòn, y estoy envuelto con la sinceridad de los isleños”. Pensando así, he podido apreciar mucho la grandeza del vínculo del Myo-ho que està uniendo al mundo entero.

Retorné al hotel y fui a cenar en el restaurante del hotel. El ambiente del restaurante era totalmente diferente al de día. Notè que los hombres se visten con camisa común y con pantalones cortos. Las imágenes de las mujeres, sin embargo, eran totalmente diferentes. Llevaban vestidos largos, muy abierto en la parte del pecho. El aroma de sus perfumes embriagaba el ambiente.

Tomaban champaña y vino y bailaban muy juntos con la música de la banda. Sentándome en la esquina del restaurante, sentí fuertemente que no debìa estar aquí por mucho tiempo. Entendí que un “hombre que se dedica solamente al trabajo” llegado del oriente, con una camisa y pantalón largo, era totalmente inapropiado, visto desde cualquier ángulo.

Me decidí a retornar a mi habitación temprano. La habitación para los turistas era muy elegante y bien preparada. Es cierto que aquí es un invernadero para la gente de Europa y un lugar para recibir a las personas que estàn de vacaciones.

Francamente, no encontraba muy satisfactorio poder cubrir solo las actividades de los miembros, como corresponsal, para la edición del año nuevo del periódico. En esta visita también pude apreciar los cuerpos bellos de las mujeres en la orilla del mar, lo que se ha convertido en uno de los inolvidables y maravillosos recuerdos de mi corazón.